

La sentència del cas Otegui

Recentment els mitjans de comunicació s'han fet ressò de l'anomenat cas Otegui. M'interessa comentar la qüestió ja que la referència que s'ha donat és, quan menys, inexacta si és que no totalment incorrecta. Resulta que en un meeting celebrat a Sant Joan de Luz, l'Otegui el finalitza amb les paraules Gora Euskadi ta Askatasuna que significa Visca ETA.

Partint d'aquests fets el Fiscal es querella contra ell en entendre que ha comès un delictes de terrorisme i que aquest, tot i comès a França, és perseguible a Espanya de la mateixa manera que ho són els delictes de genocidi, falsificació de moneda, tràfic de drogues.

La querella del Fiscal es presenta davant del Tribunal Suprem i aquest la desestima en considerar que no correspon a la jurisdicció espanyola, és a dir, que no es pot a Espanya, jutjar de delictes d'apologia del terrorisme comesos a l'estranger.

Els arguments que empra el Tribunal són els de la distinció entre allò que és terrorisme i allò que és apologia del terrorisme.

I així són clarament delictes de terrorisme (entre d'altres apartats que inclou el Codi Penal) els d'aquells que pertanyent a bandes armades amb la finalitat de subvertir l'ordre o alterar greument la pau, cometen estralls o incendis, morts de persones, lesions, ... ho són també els dipòsits d'armes, els atemptats contra el patrimoni per aconseguir fons a les bandes o organitzacions terroristes, ...els actes de col·laboració amb les activitats o finalitats de grups terroristes.

Així doncs, tenim d'una banda el que són delictes de terrorisme i, d'altra, actes que, sense ser pròpiament terrorisme, expressen públicament un recolzament d'allò

que és el terrorisme o dels seus autors o dels seus fets. Això és l'apologia del terrorisme.

És l'apologia, per tant, un delictes que recau en la expressió d'una opinió envers un altre delictes (el de terrorisme).

D'aquí la diferència que, per la resolució del supòsit, és substancial.

Ja el Tribunal Constitucional havia fixat aquesta distinció en una sentència de l'any 1987.

Val a dir que el nostre Codi Penal considera delictes tant el terrorisme com la seva apologia.

La qüestió decisòria és que si bé es poden jutjar a Espanya els delictes de terrorisme comesos a l'estranger en base a una norma (la Llei Orgànica del Poder Judicial -art 23.4-) que així ho estableix, no tenim cap norma que possibiliti que siguin resoltos pels nostres tribunals delictes d'apologia del terrorisme comesos fora de les fronteres espanyoles.

El tema és així de clar i de senzill. Els Tribunals es regeixen, com tots nosaltres, per les normes que tenim. Aquesta és, precisament, la base d'un estat de dret. La discrecionalitat no pot ni ha d'existir. Són les lleis i el conjunt de l'ordenament jurídic els que conformen les nostres possibilitats, els nostres drets i els nostres deures.

La tergiversació que s'ha publicat en certs mitjans de comunicació pel que fa a la resolució del Tribunal Suprem que acaba de comentar-se és certament important ja que, com es veu, aquest no ha fet res més que aplicar exactament la normativa jurídica del cas.

CARLES FONT. Advocat
fausio@teleline.es

PERFIL DE LA CIUDAD

El ruido

SEMPRONIÀ

Esa palabra tan detestable, el ruido, es una de las diversas lacras que soporta, estoicamente, la ciudad de Granollers. Y, lo hace, sin pestañear, estoicamente, como si mantuviera deportivamente, un pulso con esas malditas resonancias de los motores de explosión que tienen invadidas las calles, las plazas y los más recónditos lugares de la geografía urbana granollerense. El tributo que paga el urbanita de Granollers es carísimo y, sin embargo, da la impresión de que soporta la máxima altura del listón, estoicamente, con mansedumbre; como si fuera algo de carácter inapelable.

El temperamento, más bien difícil de conformar, que ha sido y es característico del ciudadano granollerense, cuando del ruido se trata, sufre un cambio total, y se transforma en fácil de manejar. Es como si hubiérase caído en el más hondo sopor, y declinara cualesquiera inconformidad.

Ese largo preámbulo y colección de adjetivos, nos deben introducir al meollo del tema: el ruido, amo y señor del ambiente urbano de Granollers. No es novedad, pues desde principios del pasado siglo XX, hasta la actualidad, las naves industriales enclavadas en el meollo del núcleo urbano, mayormente acogedoras de los telares ¡con lanzadera!, eran portadoras de un ruido extraordinario, incluso lesivo para los hombres y mujeres que servían a dichas tremebundas máquinas de tejidos. Pero cuando ese fenómeno se

eliminó con el "invento" de los denominados "polígonos industriales", que trasladaron esos horribles ruidos a las placenteras y, antes, silenciosos parajes de las desaparecidas fuentes del "Radium", del "Cargol", de la "Verneda d'en Fortuny", etc.; cuando esto acaeció -decimos-, otro demoníaco invento; el hoy casi integrante de la familia, su majestad el automóvil, ha reemplazado, con creces, el ruido denominado "industrial", y lo ha superado con la añadidura del otro látigo de la humanidad, cual es la contaminación atmosférica, con los gases del petróleo quemado.

Hemos leído, recientemente, que el "Parlament de Catalunya" aprobó por unanimidad, la denominada "Ley de Protección contra la Concentración Acústica". Hasta por su concreto título, parece destinada para ser aplicada en Granollers. Previo a su aplicación, dicha Ley contempla la confección de "un mapa sónico". Esperamos con ansiedad esa confección y conocer sus resultados, pues dudamos que ninguna de nuestras zonas urbanas esté libre de "pecado", y nos alarmaremos al conocer su intensidad y su tamaño, en casi todas las zonas urbanas, empezando por la "carretera", calles Gerona, Lirio, Minetas, Torras y Bages, Príncipe de Viana, y un largo etcétera.

Sin duda alguna, en materia de decibelios, estamos al límite, no de lo permitido, sino de lo soportable.

Esperamos con cierta prisa la aplicación de esa saludable Ley, por parte de la Autoridad Municipal. Esa es, una más, de las asignaturas pendientes que reclama urgente solución. Esperamos ansiosos, contemplar su aplicación, por nuestras calles y plazas. Pensamos, también, que si no es así, la ciudadanía lo recordará al ser invitada a ponerse delante de las urnas.

LA ÚLTIMA CARTA

Células madre I

Alegra saber que España es el **primer país del mundo en donantes** de órganos y que durante este año ha aumentado casi el 10%. Con satisfacción comprobamos que hay una destacada solidaridad en los donantes y sus familias, y que además hay una buena organización sanitaria para hacer posible la extracción y el trasplante.

La negativa de las familias a donar los órganos del fallecido es sólo de una de cada cuatro. Sin embargo, a pesar de todo, actualmente hay en **lista de espera 4.800 enfermos**. Unos 4.000 en espera de un trasplante de riñón, 600 de hígado, 120 de corazón y 85 de pulmón. Cifras que han de ayudarnos a ser más concientes de la necesidad e importancia de la donación.

Para dar solución al déficit de órganos, disminuir las posibilidades de rechazo y mejorar la calidad de los tejidos, hay abiertas importantes vías de investigación. Nos situamos en el ámbito de la medicina regenerativa y reparadora. Destaca el uso de **células madre** a partir de las cuales obtener los tejidos que necesitamos. Hay, teóricamente, dos fuentes de células madre, obtenerlas a partir de **células madre adultas** que quedan en los tejidos del enfermo, o bien, células madre que se obtienen de embriones. Sin embargo las células de embriones seguirían planteando el problema del rechazo, de ahí que se plantee la **clonación humana** para obtener un embrión sin problemas de inmunidad que sería destruido para obtener sus células madre.

Este último sistema plantea graves **dificultades éticas y técnicas**. A los únicos investigadores que dicen haber conseguido la clonación humana, las células fallecieron en la secta división, pero además, se destruye el embrión humano, y como decía E. Kant, **el hombre es un fin absoluto**, que no puede ser utilizado como medio por muy excelentes que puedan parecer los fines.



◆ Xavier Sobrevia